

CAP. IX. Que Don Francisco Pizarro se embarcò en Sevilla: llegó à salvamento à Nombre de Dios: i que començò la pacificacion de los Indios de su Distrito.



ALLANDOSE DON Francisco Pizarro en Sevilla, fue juntando alguna Gente: i en estando à punto las cosas para la Jornada, conforme à las pocas fuerças, que tenia, estando de partida, llegó vna Orden del Consejo, de diez i ocho de Enero, en que se mandaba à los Oficiales de la Casa, que visitasen tres Navios, que D. Francisco Pizarro tenia aparejados en S. Lucar, para hacer su viage, i viesen, si en ellos llevaba el recado de Gente, i de lo demás, conforme à lo capitulado, i que no hallando que cumplir, no le dexasen partir. Entendido esto, se embarcò, con priesa, en vna Cebra, i con tiempo contrario salió de la Barra, dexando dicho, que aguardaba en la Isla de la Gomera: i que se dixese à los Visitadores, que la Gente, que faltaba para cumplir con el Asiento, iba en aquel Navio: con que dexaron salir à los otros dos, que se fueron à juntar con D. Francisco Pizarro, adonde los aguardaba. Fue navegando, con buen tiempo, hasta tomar à Santa Marta, adonde por Inducimiento del Governador Garcia de Lerma, i de la Gente que alli estaba, se le quedaron algunos Soldados: porque les daban à entender, que iban engañados, i que havian de pasar grandes trabajos, en Tierra donde no havia que comer, sino Cualebrás, Perros, i Lagartos; i viendo el temor, que la Gente recibia, D. Francisco Pizarro se diò mucha priesa para llegar à Nombre de Dios, adonde sacò à Tierra ciento i veinte i cinco Soldados Castellanos: i con ellos, i con sus Compañeros D. Hernando de Luque, i Diego de Almagro le fueron à ver, i se recibieron mui bien; i fue cierto, que à solas Diego de Almagro se quejó de la poca cuenta que con él havia tenido: pues que siendo todos vna misma cosa, no suera raçon dexarle fuera, i traer-

le solamente el Alcaldia de Tumbes: acordòle el amistad tan antigua de entrambos, el juramento de guardarla, los trabajos padecidos, lo mucho puesto de su hacienda en aquella demanda; i lo que mas estimaba, era la verguença, que recibia, i lo que todo el Mundo diria, de ver à vn Hombre, como él, tan deseoso de ser honrado de su Rei, i que por ello havia trabajado, i gastado tanto, excluido de lo que esperaba. Don Francisco Pizarro le dixo: que no se havia olvidado de hacer lo que era obligado; i que el Rei le havia dado la Governacion, porque no osaba dár vn Oficio à dos Personas; i que no pensaba haver hecho poco, en haver negociado, porque sería principio para conseguir para él lo que deseaba, pues que (como sabia) la Tierra del Perú era tan grande, que havia en ella para todos: quanto mas, que pues su intento havia sido, i era, de que lo mandase todo como propio, se podia satisfacer por entonces; i de esta manera, medio reconciliados, se fueron à Panamá, à poner en orden la Jornada; pero el descontento de Diego de Almagro se acrecentaba, con ver quatro Hermanos de Don Francisco Pizarro, que le parecia que havian de ocupar qualquier lugar, i ser impedimento à la voluntad de Don Francisco Pizarro, quando la tuviese mui buena para continuar la antigua amistad, con la sinceridad pasada; i mucho mas le ofendia el arrogancia de Hernando Pizarro, que juzgaba por Hombre hinchado, i presumptuoso. Llegò D. Francisco Pizarro à Panamá, adonde fue recibido con general contento de todos, porque era Hombre bien acondicionado, deseoso de agradar; i de muchos Amigos; i como su fin era dár principio à la Empresa, sollicitaba à Diego de Almagro, de quien dependia todo: porque otro ninguno no tenia dinero, ni credito; i así pasaba todo por su mano, hasta la comida de quantos havian llegado de Castilla; i aunque por su condicion liberal hacia en las Provisiones lo que podia, como à la vna Parte pesaba de no tener forma para dexar de pasar por su mano: i la otra no olvidaba el sentimiento de trabajar para otros, acordandose de verse despojado de lo que esperaba; i havia confiado del Amigo, siendo los Hermanos de Pizarro libes, como Hombrès nuevos, pareciendoles, que todo se les debia, hablaban con libertad; estimando en poco quanto se hacia: los Amigos de Almagro tampoco callaban el sentimiento, i traian à la memoria los

Respuesta de D. Francisco Pizarro à Diego de Almagro. Proprium hoc esse prudentia. Facit con ciliare filii animos hominum. Et ad usus suos adiugere. Citi. D. Francisco Pizarro. Hombre bien acondicionado. Diego de Almagro. Hombre liberal. Los Hermanos de Pizarro. Hombrès libes.

los gastos, i los viages pasados, la constancia de animo, con que havia ayudado à su Amigo, hasta ponerle en aquel punto; i que era recia cosa haver aora traído quatro Hermanos de Castilla, que se persuadian, que todo era fuio: en fin, disimulando D. Francisco Pizarro, por la necesidad, que tenia del favor de Diego de Almagro; i este, porque la conciencia de trabajar para otro, le moidia, començaron sospechas, cautelas, i disimulaciones de ambas Partes, que despues causaron tan grandes males; i Diego de Almagro, con esta passion, puso en platica de hacer Compañia con el Contador Alonso de Caceres, i Alvaro de Guijo: aora fuese por darlos à D. Francisco, i para que él, i sus Hermanos conociesen mejor la necesidad, que de él tenian; ò porque realmente se queria apartar de ellos, ò impedirles, con esto, la jornada, pero fue tanto lo que le apretaron el Lic. Gaspar de Espinosa, Oidor de la Audiencia de la Isla Española, que alli se hallaba, à la saçon, por sus negocios: i el Electo D. Hernando de Luque, que el vno, por la necesidad que tenia; i el otro, porque verdaderamente era Hombre de animo generoso, se concertaron, con que D. Francisco Pizarro dexase à Diego de Almagro la parte que tenia en Taboga; i que para sí, ni para sus Hermanos pudiese pedir al Rei Merced ninguna, hasta que diese à Diego de Almagro vna Governacion, que començase adonde se acababa la de D. Francisco Pizarro; i que todo el Oro, Plata, Joias, Naborias, Esclavos, i otros qualesquier bienes, fuesen de los dos, i del Electo D. Hernando de Luque: en esto, quieren algunos, que vino Diego de Almagro; porque llegó à la saçon Hernan Ponce de Leon, de Nicaragua, con dos Navios, cargados de Esclavos suios, i de su Compañero Hernando de Soto, con el qual se concertò tambien D. Francisco Pizarro, que le diesen los Navios para la Jornada, pagando los fletes: con que à Hernando de Soto hiciese Capitan, i Teniente de Governador en el Pueblo mas principal, que se poblase: i à Hernan Ponce, vno de los maiores Repartimientos. Con este acuerdo, se puso maior diligencia en las Provisiones; pero no se olvidaban los rencores, ni las murmuraciones, i la insolencia de los Hermanos de D. Francisco Pizarro no daban lugar à que los animos estuviesen quietos. Estando à las cosas en orden, acor-

Comiença sospechas i disimulaciones. Entre Pizarro i Almagro. Concertan à D. Francisco Pizarro, i à Diego de Almagro. D. Francisco Pizarro. Hombre liberal. Diego de Almagro. Hombre liberal. Los Hermanos de Pizarro. Hombrès libes.

daron, que Diego de Almagro quedase en Panamá à recoger la Gente, que acudia de Nicaragua, i otras partes, i à proveer otras cosas, que faltaban. D. Francisco Pizarro se embarcò en tres Navios, con 187 Castellanos, amigos de trabajar, i aveçados, la maior parte de ellos, à obedecer, i pelear, i sufrir qualquiera incomodidad; i los otros, aunque eran nuevos, los llevaba de buena gana, juzgando ser cosa mas facil disciplinarios bien, que enmendar los viejos. Eran los principales sus Hermanos, Christoval de Mena, Diego Maldonado, Juan de Padilla, Juan Alonso de Badajoz, Juan de Escobar, Diego Palomino, Francisco de Lucena, Pedro de los Rios, Melchor Palomino, Juan Gutierrez de Valladolid, Blas de Atienza, Francisco Martin Albarran, Francisco Lobo, Juan de Truxillo, Hernando Carraico, Diego de Agüero, Garcia Martinez i Narvaez, i llevaban treinta i siete Caballos, muchas Rodelas de duclas, de Pipas, que se llevaban con Vino de Castilla, porque las hallaban provechosas para aquella Guerra: i tan fuertes, que era menester buen brago para pasirlas con Dardo, ò Flecha. Detuvo se D. Francisco Pizarro en la Isla de las Perlas, hasta recoger toda su Gente, la qual iba mui alegre, i loçana, con deseo de verse, adonde pensaban todos ser mui ricos. Al cabo de cinco Dias de navegacion, vieron Tierra, tomaron Puerto, i conocieron que era la Baia, que llamaron de S. Mateo: platicòse lo que se havia de hacer, para no errar el principio de la Empresa; i despues de diversos pareceres, se resolvió, que los Caballos se sacasen à Tierra, i fuesen por la orilla de la Mar, i los Navios costeando: caminò, con mucho trabajo, la Gente, porque hallaron Rios, i Esteros; i vna mañana dieron en vn Pueblo, dicho Quaque, puesto entre grandes Montañas, adonde hallaron gran despojo; porque aunque los Indios tuvieron lugar de algarlo, no lo hicieron: porque pensaren, que no habiendo hecho injuria à aquellos Hombrès, no les harian mal, sino que se holgarian vnos con otros; pero hallaronse burlados, i por esto se fueron algunos al Monte: tomaron mas de veinte mil Castellanos en Plata, Oro, i muchas Esmeraldas finas, que en todas partes hallan gran Tesoro en aquel tiempo, i así se perdieron muchas; porque Fr. Reginaldo de Pedraça, de la Orden de Santo Domingo, afirmaba, que la Esmeralda era

Sale Don Francisco Pizarro à la Jornada. Militem hac rra curare debere, corpus, utque validissimum, & pernicissimum habet: arma apta, ad innum paratum, ad sublim imperia. Veg. Facilius est ad virtutem instructum novis militibus, quam revocare prateritos. Veg. Llega D. Francisco Pizarro à la Baia de S. Mateo. Dan sobra el Pueblo, llamado Quaque, i hallan gran despojo. Los Castellanos hallan muchas Esmeraldas. era

era mas dura que el Acero, i que no se podria romper; i probandolo algunos, las rompian con Martillos: aunque no faltò quien dixese, que el Fraile las guardaba: i otros huvo que lo hicieron tambien. El Tesoro se puso en monton, para sacar el Quinto del Rei, i repartir à cada vno lo que le pertenecia: i nadie, so pena de la vida, podia esconder nada; i esta orden se guardò en toda esta Jornada. Mucho era el espanto de los Indios, de ver estas cosas, i tal Gente: admirables los Caballos, creiendo (segun dicen los que lo referian) que les parecian inmortales. El Señor de el Lugar escondiose en su misma Casa, maldeciendo tan malos Huespedes; pero al fin le hallaron, i mui medroso, le llevaron à Don Francisco Pizarro, i dixo por las Lenguas: que no estaba escondido, sino en su propia Casa, i no en la agena: i que viendo que contra su voluntad, i de los Suios se habian entrado en el Lugar, no havia ido à verlos, temiendo de muerte. D. Francisco Pizarro le aseguro, i dixo: que hiciese volver la Gente, que se havia buido, porque no era su intencion hacerle mal, i que lo havia errado, en no haver salido al camino à ofrecerle la Paz, porque no le huvieran tomado cosa ninguna. Mandò bolver los Hombres, Niños, i Mujeres, los quales proveian de bastimento, i de lo que tenian; pero viendo que los Castellanos los tenian en tan poco, i que recibian de ellos pesadumbre, otra vez se huieron al Monte, i aunque los buscaron, hallaron pocos.

Con la presa del Oro, que fue en pieças ricas, i vistosas, acordo D. Francisco Pizarro de embiar dos Navios à Panamá, i otro à Nicaragua, à cargo de Bartolomé de Aguilar, para llevar Gente, i Caballos, i escribió à sus Amigos, dando noticia de la riqueza de la Tierra, i que se gobernaba por vn Señor solo, de lo qual podian prometerse mucho bien. Los que quedaron en Quaque, Tierra cerca de la Linea Equinocial, padecieron mucho en siete Meses, que aguardaron; porque aconteció acostarse lanos, i levantarse hinchados, i algunos amanecian muertos: otros con los miembros encogidos, tardando veinte Dias en sanar: nacianles Berrugas encima de los ojos, i por todo el cuerpo, con grandes dolores, que causan impedimento, i fealdad, i dables pena el no saberse curar de enfermedad tan contagiola: los que se las cortaban, se desangraban tanto, que pocos escapaban

212  
213  
214  
215  
216  
217  
218  
219  
220  
221  
222  
223  
224  
225  
226  
227  
228  
229  
230  
231  
232  
233  
234  
235  
236  
237  
238  
239  
240  
241  
242  
243  
244  
245  
246  
247  
248  
249  
250  
251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260  
261  
262  
263  
264  
265  
266  
267  
268  
269  
270  
271  
272  
273  
274  
275  
276  
277  
278  
279  
280  
281  
282  
283  
284  
285  
286  
287  
288  
289  
290  
291  
292  
293  
294  
295  
296  
297  
298  
299  
300  
301  
302  
303  
304  
305  
306  
307  
308  
309  
310  
311  
312  
313  
314  
315  
316  
317  
318  
319  
320  
321  
322  
323  
324  
325  
326  
327  
328  
329  
330  
331  
332  
333  
334  
335  
336  
337  
338  
339  
340  
341  
342  
343  
344  
345  
346  
347  
348  
349  
350  
351  
352  
353  
354  
355  
356  
357  
358  
359  
360  
361  
362  
363  
364  
365  
366  
367  
368  
369  
370  
371  
372  
373  
374  
375  
376  
377  
378  
379  
380  
381  
382  
383  
384  
385  
386  
387  
388  
389  
390  
391  
392  
393  
394  
395  
396  
397  
398  
399  
400  
401  
402  
403  
404  
405  
406  
407  
408  
409  
410  
411  
412  
413  
414  
415  
416  
417  
418  
419  
420  
421  
422  
423  
424  
425  
426  
427  
428  
429  
430  
431  
432  
433  
434  
435  
436  
437  
438  
439  
440  
441  
442  
443  
444  
445  
446  
447  
448  
449  
450  
451  
452  
453  
454  
455  
456  
457  
458  
459  
460  
461  
462  
463  
464  
465  
466  
467  
468  
469  
470  
471  
472  
473  
474  
475  
476  
477  
478  
479  
480  
481  
482  
483  
484  
485  
486  
487  
488  
489  
490  
491  
492  
493  
494  
495  
496  
497  
498  
499  
500

Hallan al Señor de el Lugar i llevante à Pizarro: i lo que dice.

D. Francisco Pizarro embia por Gente à Panamá, i à Nicaragua.

212  
213  
214  
215  
216  
217  
218  
219  
220  
221  
222  
223  
224  
225  
226  
227  
228  
229  
230  
231  
232  
233  
234  
235  
236  
237  
238  
239  
240  
241  
242  
243  
244  
245  
246  
247  
248  
249  
250  
251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260  
261  
262  
263  
264  
265  
266  
267  
268  
269  
270  
271  
272  
273  
274  
275  
276  
277  
278  
279  
280  
281  
282  
283  
284  
285  
286  
287  
288  
289  
290  
291  
292  
293  
294  
295  
296  
297  
298  
299  
300  
301  
302  
303  
304  
305  
306  
307  
308  
309  
310  
311  
312  
313  
314  
315  
316  
317  
318  
319  
320  
321  
322  
323  
324  
325  
326  
327  
328  
329  
330  
331  
332  
333  
334  
335  
336  
337  
338  
339  
340  
341  
342  
343  
344  
345  
346  
347  
348  
349  
350  
351  
352  
353  
354  
355  
356  
357  
358  
359  
360  
361  
362  
363  
364  
365  
366  
367  
368  
369  
370  
371  
372  
373  
374  
375  
376  
377  
378  
379  
380  
381  
382  
383  
384  
385  
386  
387  
388  
389  
390  
391  
392  
393  
394  
395  
396  
397  
398  
399  
400  
401  
402  
403  
404  
405  
406  
407  
408  
409  
410  
411  
412  
413  
414  
415  
416  
417  
418  
419  
420  
421  
422  
423  
424  
425  
426  
427  
428  
429  
430  
431  
432  
433  
434  
435  
436  
437  
438  
439  
440  
441  
442  
443  
444  
445  
446  
447  
448  
449  
450  
451  
452  
453  
454  
455  
456  
457  
458  
459  
460  
461  
462  
463  
464  
465  
466  
467  
468  
469  
470  
471  
472  
473  
474  
475  
476  
477  
478  
479  
480  
481  
482  
483  
484  
485  
486  
487  
488  
489  
490  
491  
492  
493  
494  
495  
496  
497  
498  
499  
500

El mal de Berrugas, que diò à los Castellanos.

En muchos Dias no comen los Castellanos Carne, ni Pescado.

Llega à D. Francisco Pizarro vn Navio de Socorro.

su paz fuese verdadera: dixo: que era voluntaria, i no fingida; i así sirvieron bien los Indios à los Castellanos: porque como estaban acostumbrados à servir mucho à sus Señores, lo hacian con cuidado; i aqui se dixo, que el Señor de este Lugar presentó à D. Francisco Pizarro vna Piedra de Esmeralda, para moler Maiz, tan grande como vn huevo de Paloma, porque le dexase diez i siete Indias, que llevaba de otro Lugar, creiendo el Cacique, que no valia nada; i con esto el Exercito se salió de Passao, quedando mui en gracia de la Gente.

CAP. X. Que Don Francisco Pizarro pasó à la Isla de la Punà.

ENTRÀ mucho Don Francisco Pizarro haver tomado Puerto tan atrás, i deseaba llegar brevemente à la Tierra de Tumbez: i pareciale, que si huviera llegado antes, hiciera grandes efectos; pero el se engañaba, i no media bien sus fuerzas, porque la Gente que tenia era poca, i no sabia los grandes Exercitos, que Guascar, i Atahualpa tenían levantados, por la Guerra, que entre ellos havia, à la sazon; i que si en ellos diera, no pudiera dexar de perderse: i esto se juzgò, que fue por Divina misericordia, pues no pudo tener mejor ocasion, que la discordia, que entonces havia en la Tierra. Despedido de Passao, llegó à la Baia de los Caragues, i subiendo la Tierra arriba, atravesò el Rio, que en ella entra, i llegó à vn Lugar de vna Cacica, que en aquellos Dias havia embudado. Fueron alli recibidos los Castellanos, mas por temor de las Armas, i Caballos, que de grado. Trataban los Indios, como matarian aquellos Estrangeros: pareciales, que era bien acometerles, estando juntos, i confesaron, que quando estaban para executarlos, se acobardaban; i que lo dexaban, para quando pudiesen hacerlo à mano salva. Saliò à caballo vn Castellano, llamado Santiago, fuera del Lugar, por alguna propria necesidad: diò vna Quadrilla de Indios en el, i le mataron; i antes se haviam conocido algunas señales del mal animo de los Indios; pero D. Francisco Pi-

Despiri su regna de ac, vir es, que fateri. Luc.

Nihil pre- stare ma- sur fore- un posse, quam hos- rium dis- cordiam. Tac.

Los Indios tra- tan, de como ma- tar in los Castellanos.

Avisan al Cuzco, q los Castellanos ar- dan por la Tierra: i otras particula- ridades.

de

carro los procuraba fosegar: i no aprovechando, embiò à Chrittoval de Meña con vna Esquadra de Soldados, para que prendiese à los inquietos, i delinquentes en la muerte de Santiago: i bolviendo, se atrevieron à matar à otro Soldado, que se apartò vn poco del camino: de lo qual tuvo gran sentimiento Don Francisco Pizarro, i dixo à los Principales, que parecia mal, que debaxo de amistad le matasen su Gente; i ordenò à los de à Caballo, que picasen con las Lanças à los que primero topasen: mataron algunos, prendieron vn Principal, que llevado ante D. Francisco Pizarro, le dixo por las Lenguas, lo mal que sus Parientes lo haviam hecho en matarle, sin causa, à sus Compañeros. Respondiò, que eran locos, i bellacos, que le mandase soltar, para que los castigase: higo así, por parecerle Hombre de buena rason; i habiendose luego prendido otro Indio de los delinquentes, aquel Caballero le reprehendiò asperamente, i le mandò ahorear, llevando la muerte con tanta paciencia, que mostraba estimar poco la vida. Habló de nuevo D. Francisco Pizarro à este Caballero, i le rogò, que quedasen amigos: i se encaminò à la Provincia de Puerto Viejo, Gente mala, i Sodomita; aunque se tenia por Religiosa, i Valiente, i se vieron en ella formas feas, con miembros deshonestos, en que adoraban; pero como la Gente Noble andaba en la Guerra, no se puso mucho cuidado en la resistencia de los Castellanos: antes pareció, que pues iban de paso, era mejor proveerlos de lo que havia en la Tierra. Y se tuvo tambien opinion, que el mal de las Berrugas, que sucediò en este tiempo, fue por haver estos Indios atofigado el Agua, de donde bebian los Castellanos. Fueron recibidos bien en Puerto Viejo, i mandò Francisco Pizarro à su Gente, que no hiciese desordenes. Y aqui llegaron de Nicaragua Sebastian de Benalcazar, Mogrobejo de Quifiones; Juan de Porras, Francisco de Fuentes, Diego Prieto, Francisco Martinez, Alonso Beltran, con otros, que en todos fueron treinta, i doce Caballos. El Rei Atahualpa, que comunmente dicen Atabalipa, que en este tiempo havia tomado la Borla en Tomebamba, que era la Insignia de Rei, era avisado de los progresos de los Castellanos: i aunque le dieron algun cuidado, i quisiera embiar algun Capitan, que los hechára

D. Francisco Pizarro procura mucho fosegar à los Indios.

D. Francisco Pizarro se encamina à la Provincia de Puerto Viejo.

De don- de sucediò el mal de las Berrugas.

de

Atahualpa, por la Guerra con su Hermano, dexa para otro tiempo el hechar a los Castellanos de la Tierra.

Pizarro entiende, que los de la Puná son enemigos de los de Túbez.

Los de la Puná embian a decir a los Castellanos, que van a su Isla.

Descubre se la traicion de los de la Puná, de matar, i anegar a los Castellanos.

de la Tierra, andaba su Hermano Guafcar tan poderoso, que lo dexó, como lo que menos importaba, por el poco numero de los Castellanos, que él supo de ciertos Orejones, disfrazados, que embió, para entender lo que se hablaba de aquella Gente, cui fama corria iá muy publica por toda la Tierra, i que la ocupaban, i querian sojuzgar. Y hallandole Don Francisco Pizarro frontero de la Isla de Puná, determinó de pasar a ella, contra la voluntad de los Soldados: los quales, descontentos de no haver hallado las Montañas de Oro, i afligidos con las enfermedades, quisieran volver a poblar en Puerto Viejo; pero deciales D. Francisco Pizarro, que no convenia, porque se daba a entender a los Indios, que huian, i perdiendo la reputacion, que tenian, eran perdidos: fino que sicido Tumbez la puerta del Perú, i adonde convenia tomar pie, para aquella entrada, era necesario ganarla con arte: porque habiendo entendido, que los de la Isla de Puná eran belicosos, i enemigos de los Tumbecinos, determinaba de pasar a la Isla, para confederarse con ellos, en caso que no hallase forma para entrar en Tumbez pacifica, i amigablemente: i luego dio orden en el patige. Habiendo entendido los de la Isla, que los Castellanos pasaban, aunque de burlaron de los de Tumbez, porque los acogieron la primera vez, que a li estuvo Don Francisco Pizarro, aora le embiaron a decir, que recibieran favor, que pasase con todos sus Compañeros, i que para ello embiarian Balsas, que los llevasen con comodidad; i aunque este fue un conuencimiento malicioso, porque havian acordado de destexer, a un tiempo, las Balsas, i ahogar a los Castellanos, quando mas descuidados fuesen; Don Francisco Pizarro, sin entenderlo, respondió, agradeciéndole mucho a Tomalá, Señor de la Isla, la buena voluntad con que le acogia; i el Señor, muy alegre, pensando que el caso le havia de suceder, como pensaba, embió, con diligencia, las Balsas; i pero los Intepretes, sospechando de la diligencia extraordinaria con que los Indios andaban, preguntando, i repreguntando, entendieron el caso, i de ello dieron noticia a D. Francisco Pizarro, que se lo agradeció mucho, i detuvo la embarcacion, hasta que Hernando Pizarro, su Hermano, llegase; que con alguna

Gente havia quedado atrás; i viendo los Indios, que la embarcacion se dilatava, la sollicitaban, temiendo, que se huviese entendido su intento; i para mejor disimularlo, fue Tomalá a Tierra firme, i rogó a D. Francisco Pizarro, que no se detuviese; el qual le dixo: *Que Dios, Criador de todas las cosas, era con él, i con su Gente, i que havia permitido, que se manifestase su Traicion, pues no le havia dado causa, para quererle ahogar con sus Soldados;* i aunque de esto recibió alguna turbacion, se escusó, con que se lo havian levantado, porque nunca acostumbro hacer traicion a sus Huespedes, i Amigos, i que hiciese la prueba, entrando en vna Balsa, i se hallaria, que no havia ninguna malicia; i viendole D. Francisco Pizarro hablar tan afirmativamente, pareciendole, que debia de ser invencion, mandó, que la Gente se embarcase, i que fuese con gran recato, i vigilancia. Muchos pofian, en que la intencion de estos Indios fue siempre mala: otros los defenden, diciendo, que fue invencion de los Soldados; al fin, fueron siempre bien tratados de los Indios, aunque de mala gana: porque les parecia, que el dominio Castellano, era diferente de el de los Ingas, sus Reies Antiguos, i porque con el calor de los Castellanos, havian entrado en su Tierra muchos Tumbecinos, sus Enemigos: cosa, que mucho sentian. Recibieron tanta pena, de ver entrar Gente de Tumbez, con libertad, en la Isla: lo qual, industriosamente, D. Francisco Pizarro procuraba, por atraer a si a los Tumbecinos, que sacrificaron a sus Dioses, i los consultaban sobre el expediente, que podian tener, para librarse de tales Hombres. Platicaron mucho sobre ello; i por consejo de Tomalá los combidaron para vna Caga general, confiando de poderlos matar, mientras en ella estaban embuidos. Hernando Pizarro, al tiempo que querian pasar a la Isla, fue avisado del Trato, i dióse prisa, para juntarse con su Hermano, que sin esperarle havia pasado: fue cosa notable, que jamás se halló, que Indio ninguno descubriese el secreto de su Señor, hasta que entrando los Castellanos en su Tierra, perdieron esta, i otras particulares costumbres: i aunque de ello fue tambien avisado D. Francisco Pizarro, por medio de Felipillo, que era vno de los Indios Muchachos, que tomó en Tumbez

Los de la Puná reciben pena de ver entrar gente de Túbez en su Tierra.

Pizarro entrega a los de Túbez los Caciques de la Puná, i los matan.

para

Combida los de la Puná a Caga a los Castellanos.

Los Indios tratan de matar a los Castellanos.

Pizarro entrega a los de Túbez los Caciques de la Puná, i los matan.

para enseñarles la Lengua Castellana, no quiso dexar de ir a la Caga. Dienen agustos, que para romper en tal ocasion con los de la Isla, i confederarle con los de Tumbez, dixo a los Soldados, que se apercebiesen, como Hombres, que iban a Guerra, i no a Fiesta. Los Indios, de los quales iba mucho numero, viendo el silencio, i apercebimiento de los Castellanos, sospecharon, que eran entendidos, i hicieron su Caga, sin algun movimiento. Fue cosa de ver la multitud de Venados, que mataron, i otros Animales, i todos los repartieron a los Castellanos: i aqui tuvieron palabras Hernando Pizarro, i el Tesorero Alonso Riquelme, que muy sentido, se embarcó, publicando, que se venia a Castilla, a dar cuenta al Rei, de cosas de su servicio; pero Don Francisco Pizarro, que a todo acudia con prudencia, embió tras él a Juan Alonso de Badajoz, que le alcançó en la Punta de Santa Elena: i buelto, le reconcilió con su Hermano. No sossegaban los Indios, porque les parecia cosa vergonzosa, no salir con el deseo de matar los Huespedes: comunicaronlo con muchos de la Tierra firme, que ofrecieron de asistirlos, juzgando el negocio por comun; pero no por esto dexaban de regalarlos, como siempre. Y estando Don Francisco Pizarro con Geronimo de Aliaga, i Blas de Atiença, repartiendo el Oro, que en los Lugares, por donde havian pasado, desde Quaque, se huvo, vno de los Intepretes le avisó, que Tomalá estaba en vna Junta, platicando de el Trato: mandó luego apercebir la Gente, embió a prender a Tomalá, que se le llevaron con diez i seis Caciques: reprehendíoles el delito de haverles querido tantas veces matar, sin causa, ni haverles tocado en sus Mugerres, ni Haciendas, ni tomado mas de lo que le querian dar para comer; i dixo, que le pesaba, que no le dexasen salir de la Isla, quedando Amigos, pero que los castigaria: ordenó, que Tomalá fuese tenido a recado, i los Caciques entregó a los Tumbecinos, que luego les coitaron las Cabeças, por el cogote; i porque iá en este tiempo estaban juntos de la Isla mas de quinientos Hombres, armados de Dardos de durissima Madera de Palma, con muy agudas puntas, en sabiendo la muerte de los Caciques, i la prision de Tomalá, con

gran sentimiento, i gritos llamaban el favor de sus Dioses, maldiciendo a los Castellanos; i aunque pareció a Don Francisco Pizarro, que el tener por prenda a Tomalá, seria freno para los Indios, en descubriendo algunos Caballos, los acometian, arrojando sus Dardos: i así se comenzó la Guerra, haciendo los de a Caballo sus entradas, i acometiendo los Infantes con las Espaldas, i Rodelas; pero no pudiendo resistir los Indios, se pusieron en huida, quedando herido el Caballo de Hernando Pizarro; i porque luego murió, se ordenó, que le enterrasen; porque siempre estuviesen los Indios en creencia, que no podian matar los Caballos: i que los Soldados estuviesen muy sobre aviso, porque rebolviendo los Indios, no se recibiese algun daño. Era tambien grande el mal, que los de Tumbez hacian en la Isla, robando, i destruyendo la Campaña; pero todo lo disimulaba D. Francisco Pizarro, por tenerlos gratos: i habiendo hallado mas de seiscientos Tumbecinos Esclavos en la Isla, vnos para sacrificar, i otros para cultivar la Tierra, que de Dia trabajaban, i de Noche eran encerrados, con dos Castellanos, habiendolos puesto en libertad, los embió a Tumbez, en Balsas, con sus Haciendas, de que mostraron mucho contento, i se confederaban con Pizarro, i le ayudaban: pero siempre conociendo, que aquella Gente los havia de sujetar; i no pasó otra cosa, en el Perú, en este Año.

CAP. XI. De la calidad de la Isla de la Puná: i causa de la Guerra entre sus Naturales, i los Tumbecinos.



EN LA Isla de la Puná mas de doce mil Habitantes, sujetos a los Ingas, i en la division que Guaynacapá Upangi hizo de el Estado entre sus dos Hijos Guafcar, i Atahualpa, esta Isla cupo a Guafcar, Rei del Cuzco; pero pretendió Atahualpa el Señorío, porque siendo Señor de Thito, que decimos Quito, no podia pasar sin ella, por la Sal, que en la Punta se labra, que se navegaba en Canoas, i Balsas, hasta Chimbó, por el Rio arriba, con la creciente de la Mar, i allí iban por ella los Vasallos de

Los Indios pelean con los Castellanos, i son vencidos.

Cautela adhibenda, ne aliquid vulnus per miam fiduciam accipiatur. Tac.

La Isla de la Puná, en la division de los Reinos, tocó a Guafcar

T 2 Ata